



Quien todo lo quiere

Lope de Vega

PERSONAS

DON JUAN.

DON FERNANDO.

DON PEDRO.

FABIO.

FABRICIO.

BERNAL, gracioso.

DOÑA ANA.

OTAVIA.

CELIA.1

LEONARDO.

[G]INÉS.

[CRIADO.]

Jornada I

Salen DON FERNANDO, y DON JUAN, y BERNAL, gracioso.

DON FERNANDO

Vos no queréis darme a mí

parte de vuestra tristeza,

y yo a vos con más fineza,

don Juan, os la doy así.

Traté casar a mi hermana

5

fuera de Madrid, con quien

estaba a los dos tan bien,

que, sin arrogancia vana,

no hay hombre más bien nacido

ni más rico en igualdad

10

de mi hacienda y calidad;

y al partir, que hoy ha partido,

le prendieron, porque ha dado

palabra a cierta mujer,

que aunque niega, puede ser,

15

que en su honor esté culpado.

Veis aquí pues la ocasión

de mi tristeza que os muestra,

cuando negáis de la vuestra

a mi amistad la razón.

20

la causa de mis enojos,

y que la tendré bastante

para que de aquí adelante,

aunque viese en vuestros ojos

escrito cualquier pesar,

25

no me atreveré a enfadaros.

DON JUAN

Por querer desengañaros

-fol. 1v-

también os quise escuchar.

Bien sabéis la diferencia

que hay de la melancolía

30

a la tristeza; la mía

tiene esa misma licencia.

Que como es enfermedad

que nace de algún humor,

manda en mí con más rigor
35

que mi propia voluntad.

Veis aquí como no estoy

en lo que decís culpado;

del casamiento tratado

mil parabienes hoy doy.
40

Que no será la prisión

tan fuerte como pensáis,

si en los engaños miráis,

que tan ordinarios son.

Si fue alguna voluntad,
45

sin culpa es justo que sea.

DON FERNANDO
Lo que serviros desea

mi fe, mi amor y amistad,
habéis, don Juan, conocido.

Dios os guarde.

DON JUAN
¿De esa suerte
50
os vais?

DON FERNANDO
Quien mi enojo advierte

y me desprecia ofendido,
¿qué es lo que quiere de mí?

DON JUAN
Oídmeme.

DON FERNANDO
Dejadme.
(Vase.)

DON JUAN
El cielo

me falte.

BERNAL

Fuese, y recelo

55

que labró de jaspe en ti

el alma, con que gobiernas

esa dura condición,

y rebelde corazón

a tantas palabras tiernas.

60

DON JUAN

¿Qué le tengo de decir

de mis tristezas, Bernal,

si no hay causa?

BERNAL

¡Ay cosa igual!

Mas ¡qué quieres encubrir

lo que es más claro que el día!

65

DON JUAN

A Fernando dije yo

la verdad.

BERNAL

La verda[d, no.]

DON JUAN

¿Luego no es melancolía?

BERNAL

Tu misma definición

te contradice, pues tienes

70

causa de que a estarlo vienes,

y entonces tristezas son.

DON JUAN

Pintó un sabio a los criados

con dos alas en los pies,

y sin lengua.

BERNAL

Justo es

75

ser ligeros y callados.

Pero otro sabio pintó

los amos con cuatro manos,

y sin ojos.

DON JUAN

Cuentos vanos.

BERNAL

Antes muy bien lo pensó.

80

Muchas manos obligados

para dar han de tener,

ojos no, para no ver

las faltas de los criados.

(Sale DOÑA ANA y CELIA.)

DOÑA ANA
Señor don Juan.

DON JUAN
¿Quién es?

DOÑA ANA
Yo,
85
que a todo lo que ha tratado
mi hermano con vos, he estado
atenta y triste, y me dio
mayor pena que llevó.

DON JUAN
Señora, mi voluntad
90
no ha ofendido su amistad;
que aunque dicen que el discreto
se conoce en el secreto,
fuera en mi amor deslealtad.

DOÑA ANA
Esta vez habéis de ser
95
necio por mí, pues le han dado
este nombre al que ha fiado

su secreto de mujer.

Lo que no alcanzó a saber

aquí, Fernando, de vos
100
me habéis de decir.

DON JUAN
Por Dios,

que es resolución notable.

DOÑA ANA
Hablad, ¿qué dudáis?

DON JUAN
¿Que hable?

-fol. 2r-
DOÑA ANA
Sepamos lo que es los dos;

que puesto que soy mujer,
105
sabré serviros mejor

que mi hermano.

DON JUAN
Ese es rigor.

DOÑA ANA
No hay rigor, esto ha de ser.

BERNAL
Bien te puedes atrever,

que tanta resolución
110
no ha sido sin ocasión.

DON JUAN

Pues, señora, estad atenta,

que quien lo que vos intenta,

debe de tener razón.

Tiene, Madrid, ya Corte de hermosuras,
115

como de Reyes, una dama hermosa,

por quien las voluntades más seguras

amor condena a cárcel rigurosa;

sale una luz de sus estrellas puras,

norte de un cielo, que de nieve y rosa

120

formó su Autor, que abrasa a quien la mira,

por quien de mil amores flechas tira.

Todas las gracias por estar en ella,

parece que le dan atropelladas,

cual vemos de una fuente clara y bella

125

surtir al aire por las encontradas;

mas cuanto de su luz, su ingenio, y della

del tuyo pueden ser consideradas;

destruye con terribles condiciones

fundada en arrogantes opiniones.

130

Hablarte en coches, galas, y criadas

servirse a lo divino de rodillas,

sentarse en una calle de almohadas,

eterno verdugado, y lechuguillas,

las paredes en ámbar engastadas,

135

hüir el aire de sufrir pastillas

a los campos, por verse entre las flores,

que olores naturales son mejores.

Es contar a la mar menuda arena,

ni menos ver la gran bachillería

140

con que abona los versos, y condena

la música, destreza, y valentía:

con esto crece mi amorosa pena,

siendo imposible a la pobreza mía

acudir a sus cosas, que la adoro,

145

y la quisiera dar montañas de oro.

Anoche dio en loar cierto vestido

que vio a una dama, y yo con mil colores,

-fol. 2v-

no le ofrecí, porque en nobleza he sido

dichoso, no en dineros, ni en amores;

150

con estos pensamientos no he dormido

Juanelo de artificios de mayores

ruedas de mi confuso entendimiento,

tal es de mi tristeza el fundamento.

DOÑA ANA
Mucha honra me habéis hecho
155
en haberme confiado

la causa deste cuidado.

DON JUAN
Si os abriera todo el pecho

no viérades más en él,

que por esta relación.
160

DOÑA ANA
Ya me corre obligación

no solo de ser fiel

en guardaros el secreto,

mas de ayudaros a todo.

DON JUAN
Pues ¿vos a mí?, ¿de qué modo?
165

DOÑA ANA

Por cierto extraño sujeto

para un hombre como vos.

DON JUAN

Amé, sin saber que amaba.

DOÑA ANA

La hermosura os disculpaba.

DON JUAN

Esa es notable por Dios.

170

DOÑA ANA

No sé yo por qué rodeo

os pudiera preguntar,

si es materia de casar,

o algún amoroso empleo.

DON JUAN

Ya me lo habéis preguntado,

175

y creed que en la verdad

de su limpia honestidad

aun la envidia no ha tocado.

Mas con gustos tan injustos

como hay en esta mujer,

180

casado podría tener

más pesadumbres que gustos.

Porque casada una destas,
que en dama bizarra toca,
mata a un marido por loca,
185
como otras por deshonestas.

Y aunque hay mil que a sus maridos
nunca intentan ofender,
es gran desdicha tener
la deshonra en los vestidos.
190

DOÑA ANA
Vos habláis como discreto,
comprad, don Juan, esa gala,
y perdonad, que no iguala
a la intención el efeto.

Bien valen estos diamantes
195
quinientos escudos.

DON JUAN
Fuera
locura, que yo quisiera
tomar prendas semejantes
para lo que ya sabéis.

DOÑA ANA
¿No sois, don Juan, caballero?
200

DON JUAN
Sí.

DOÑA ANA
Pues prestároslos quiero,

que vos me los volveréis.

DON JUAN
Con condición, que en teniendo

el dinero os le traeré

con ganancia.

DOÑA ANA
Eso no sé,
205
que es oficio que no entiendo,

aunque en Madrid tan usado:

id con Dios, no me halle aquí

don Fernando.

DON JUAN
Siempre fui

dichoso en ser desdichado.
210

BERNAL
¿Qué es esto?

DON JUAN
Pues ¿selo yo?

BERNAL

¿No fuera mejor querer
esta divina mujer?

DON JUAN
No Bernal.

BERNAL
Pues ¿por qué no?

DON JUAN
Porque la tiene casada
215
Fernando, y yo soy su amigo.

BERNAL
Ya no hay amigos.

DON JUAN
Yo sigo
la ley de amistad honrada,
aunque pierda mi remedio;
soy pobre, hacer no es razón
220
a su hermano esta traición.

BERNAL
Si hay mujeres de por medio,

-fol. 3r-

puesto que a tus pensamientos

con verdad me persuades,

yo he visto pocas lealtades,
225

y muchos atrevimientos.

(Vanse.)

CELIA
Triste estás.

DOÑA ANA
Estoy sin mí.

CELIA
Dél no te puedes quejar.

DOÑA ANA
Y haré bien, por dar lugar

para quejarme de mí.
230

CELIA
Si no sabe que le quieres,

no tiene culpa.

DOÑA ANA
Es verdad,

amor es enfermedad,
y locura en las mujeres.

Que mal hace la mujer,
235
que de sus ojos se fía,
de un día, tras otro día,
y de un ver, tras otro ver.

CELIA
Pues ¿cómo no te ha querido
don Juan, estando obligado?
240

DOÑA ANA
Porque estaba enamorado,
y es hombre, y hombre entendido.
Y yo digo que en mujer
el trato enamora y mata,
que lo que mucho se trata,
245
mucho se viene a querer.

CELIA
Casaraste, y tu marido
será el remedio mejor,
para quitarte el amor.

(Sale DON FERNANDO.)

DON FERNANDO

Vengo enojado y corrido.
250

DOÑA ANA
¿Es don Fernando?

DON FERNANDO
Yo soy.

DOÑA ANA
¿De qué tan triste?

DON FERNANDO
De ver,

que ya tenga otra mujer

el marido que te doy.

DOÑA ANA
¿Perdió el pleito?

DON FERNANDO
No, mas creo,
255
que si es noble la que pide,

para mucho tiempo impide

tu remedio, y mi deseo.

DOÑA ANA
¿No hay remedio para mí

fuera de ese caballero?
260

DON FERNANDO
Fue lo que traté primero,

y lo mejor para ti.

DOÑA ANA

Caballeros hay honrados,

Madrid está llena dellos.

DON FERNANDO

¿Tengo de andarme tras ellos

265

con tu dote y mis cuidados,

informándome de quién

no juega, ni tiene amor?

DOÑA ANA

¿Y casareme mejor

sin saber con quién también?

270

Que puede salir después

un majadero cansado;

¿piensas que tomar estado

comprar tus caballos es?

¿Que si uno no es a tu gusto,

275

engañas a otro con él?

¿Podré deshacerme dél

si es caballo a mi disgusto?

DON FERNANDO

Pluguiera a Dios que se usara,

que como suele tener

280

mil coches para vender

puerta de Guadalajara,

con dos cédulas, que entiende

el lector más ignorante,

una atrás, otra adelante,

285

que dicen: Este se vende.

Que a la mujer que en su casa,

ya puede ser de provecho,

la pusieran en el pecho

y en la espalda: Esta se casa.

290

DOÑA ANA

Ahora sí que al marido

das oficio de tirar,

si la carga del casar

en coche la has convertido.

DON FERNANDO

No digo mal, pues ya tiene

295

tantos coches como casas

Madrid; mas pues no te casas,

-fol. 3v-

ni tu desposado viene,

aplícate a un Monasterio.

DOÑA ANA
¿Seglar o monja?

DON FERNANDO
Seglar,
300
que aún no me atrevo a pensar
que tenga en tu gusto imperio.

DOÑA ANA
Encomendarelo a Dios.

DON FERNANDO
¿Burlas conmigo?, ¿a qué efeto?

DOÑA ANA
No burlas, que eres discreto,
305
y un alma somos los dos.

(Vanse, y salen OTAVIA, dama, DON PEDRO, LEONARDO, y FABIO, caballeros.)

OTAVIA
Es muy gallardo el soneto.

DON PEDRO
Si para vos se escribiera,
y fuera mucho mejor,
si vuestra rara belleza

310

le hubiera dado el sujeto.

OTAVIA

Ya confieso que me pesa

de haberos dado ocasión

para darme celos.

LEONARDO

Llevan

los versos un grande estilo

315

extranjero a nuestra lengua;

juzgue quien sabe.

DON PEDRO

Está bien;

¿qué os pareció la tragedia?

OTAVIA

Aquel Píramo, a mi gusto,

pudiera mover las piedras;

320

¡qué amorosos pensamientos,

qué canciones, qué excelencias

de ornamentos de palabras!

FABIO

¿Quién hay que ahora se atreva

a escribirlas en España?

325

OTAVIA

Muchos, Fabio, con su pena;

mas yo sé muy bien que todos

dar en el blanco desean.

DON PEDRO

En eso a todas las artes

se aventajan los poetas:

330

si muere un enfermo, nunca

con el médico le entierran:

si pierde el pleito el letrado,

el dueño pierde la hacienda.

¿Qué labrador ha buscado

335

al astrólogo que yerra,

aunque por los almanaques

sembrase dos mil hanegas?

¿Qué cosmógrafo castigan

porque diga, que la Persia

340

cae doce leguas de Flandes,

y diez y nueve de Illescas?

Pero un poeta que escribe

comedias, tanto desea

agradar a quien las oye,

345

que es lástima, y aun vergüenza

no perdonalle, si al blanco

tal vez no acierta la flecha.

OTAVIA

Dice don Pedro muy bien.

DON PEDRO

Cuando las comedias vengan

350

de año a año como flora,

pase a tal, darles carena.

Pero a quien da cada día

partos del ingenio.

OTAVIA

Espera,

que tampoco a esos, ni a esotros

355

les vamos a sacar prendas.

No pongáis límite al gusto,

que ya en la Corte se huelgan

más con las comedias malas,

que con las que salen buenas.

360

En las malas hablan todos,

silban, gritan, y aun las dueñas

con su poquito de llave

se meten a ser discretas.

Pero esta conversación

365

no lo parece.

FABIO

Pues venga

el soneto.

OTAVIA

Ni el soneto,

porque ya don Pedro piensa

que es de materia celosa.

LEONARDO

¿Que quieres que te entretenga?

370

OTAVIA

El que dijere mejor

una cosa, ha que parezcan

-fol. 4r-

los celos, que no esté dicha,

tiene esta cinta por prenda.

LEONARDO

Yo digo, que son los celos

375

arte de amar.

OTAVIA

Eso prueba.

LEONARDO

Porque lo que enseña amor

en dos mil años lo enseña,

y los celos en un hora.

OTAVIA

Buena aplicación.

LEONARDO

es nueva.

380

FABIO

Yo digo, que son un rayo,

que con violencia penetra,

pues abrasa el corazón

sin lastimar la corteza.

OTAVIA

¿Cómo?

FABIO

Veréis un celoso

385

picado de la sospecha,

que por de fuera se ríe,

y por de dentro se quema.

OTAVIA

Dices bien: don Pedro diga,

DON PEDRO

Don Pedro, callar quisiera,
390

que solo de hablar en celos

desmaya el alma y la lengua.

Yo digo que celos son

una fábula, o emblema,

de aquel ciego que llevaba
395

el manco y tullido a cuestas.

El ciego es amor.

OTAVIA

¡qué bien!

DON PEDRO

A cuestas los celos lleva,

porque los sufre, y los celos

el camino a amor enseñan.

400

OTAVIA

Tuya es la cinta. Le perdimos.

(Sale GINÉS, vejete.)

GINÉS

Vuesarced oiga unas nuevas.

OTAVIA

¿Cómo?

GINÉS

Hizo amor un milagro.

OTAVIA

Es Dios, el milagro cuenta.

GINÉS

Don Juan.

OTAVIA

¿Qué don Juan? Decid.

405

GINÉS

¿Ya vuesarced no se acuerda

de aquel pobre caballero

que el otro día en la Iglesia

le bebió dos dedos de agua

a la pila? Porque en ella

410

metió vuesarced un dedo,

y sanced dijo: ¿Pudiera

en una taza del Prado

hacerse mayor fineza?

OTAVIA

Sí, sí, don Juan, aquel pobre,

415

que nuestra calle pasea,

y ha venido acá dos noches

con su poquito de felpa,
zapatos blancos, valona,
de Flandes, pajizas medias,
420
y por ligas dos antojos,
de caballo en dos rosetas.

GINÉS
El mismo.

OTAVIA
Cuenta el milagro.

GINÉS
Una famosa cadena

envía, y para un vestido
425
diez y seis varas de tela,
con excelentes recados.

OTAVIA
¿Aquel? Mirad bien las señas;
si se ha hallado algún tesoro.

GINÉS
En este lugar pasean
430
muchos sin ser de la llave,
que tienen llave maestra.

OTAVIA
Miedo me ponéis, decid

que entre, que en su gentileza

se ve bien que es hombre noble.

435

GINÉS

Ya la ablanda la manteca.

(Sale BERNAL.)

BERNAL

Don Juan mi señor, señora.

GINÉS

No tiene el mozo mal arte.

BERNAL

Me mandó, que de su parte

venga a besaros agora

440

las uñas de pies y manos.

GINÉS

¿Es mi señora por dicha

cernícalo?

OTAVIA

¡Qué desdicha

esta destos cortesanos!

BERNAL

Cual es humildad mayor,

445

besar todo un pie, o no más

-fol. 4v-

de una uña.

OTAVIA

Tú sabrás

amigo lo que es mejor.

BERNAL

Besad a las uñas pues.

GINÉS

¿Otra vez?

OTAVIA

Dejalde ya.

450

BERNAL

Que por humildad está

siempre a vuestros pies.

GINÉS

¿Más pies?

BERNAL

Dice, que os oyó alabar

cierta tela, y la compró,

que por ventura la halló
455
acabada de llegar

en cas de su mercader.

GINÉS
¿Mercader tiene?

BERNAL
¿No son

de todos?

GINÉS
Buena razón.

BERNAL
Pues ¿qué mejor puede ser?,
460
¿el Rey, no es mi Rey?

GINÉS
Muy bien.

BERNAL
Pues así como yo quiera
un mercader, sea cualquiera,
es mi mercader también.

Y a vuesa merced suplico,
465
que se vaya el escudero,
que es un poco palabrero,

y me da enfado su pico.

Allí fuera está un criado

con la tela, y para hechura
470
del vestido.

GINÉS
¡Qué locura!

BERNAL
Señora, yo estoy turbado.

Váyase, o ireme yo.

GINÉS
Yo me iré.

BERNAL
Aquesta cadena.

GINÉS
¿Es fina?

BERNAL
¿Volvió? Y tan buena,
475
que en veinte y cuatro tocó.

GINÉS
¿De Córdoba, o de Sevilla?

BERNAL
Del diablo.

GINÉS
muestre el olor,

bien hace.

OTAVIA
¿Vuestro señor

es de aquí o es de Castilla?
480

BERNAL
Es Montañés, y Acevedo.

GINÉS
Muy rico debe de ser.

BERNAL
Largo tiene de comer

esto aseguraros puedo.

OTAVIA
¿Cómo?

BERNAL
No puede alcanzallo.
485

OTAVIA
¿Eso es largo?

BERNAL
¿Pues qué más?

OTAVIA

Ahora bien, allá dirás

lo que agradecida callo.

Entrega la tela, pues,

que yo tomo la cadena.

490

(Vase BERNAL.)

Pues bien, ¿de qué es tanta pena?

DON PEDRO

¿De qué?, ¿pues tú no lo ves?

OTAVIA

Esta cadena me envía

un necio de mis amantes,

tómala tú para guantes,

495

si te enfada por no mía.

DON PEDRO

Déjame.

OTAVIA

Póntela aquí,

porque lleves ahorcados

mis celos.

DON PEDRO

De mis cuidados

(Pónesela.)

¿piensas olvidarme así?

500

Yo te la quiero feriar

por otra de cien diamantes.

OTAVIA

Buen cambio.

DON PEDRO

Nunca te espantes

de ver a un celoso dar.

Vamos, señores, de aquí.

505

LEONARDO

¿No vais con gusto?

DON PEDRO

Sí estoy.

(Vanse, y salen BERNAL, y GINÉS.)

BERNAL

Sin la cadena me voy.

GINÉS

¿De eso qué se me da a mí?

BERNAL

¿Mandáis algo?

OTAVIA

Dios os guarde.

BERNAL

¡Estremada sequedad!

510

GINÉS

A donde no hay voluntad,

no hay término que se guarde.

Mi ama ha puesto los ojos

en don Pedro.

BERNAL

¿Y no es mejor

mi amo?

GINÉS

No es por amor,

515

que no la mueven antojos,

sino por su gran riqueza,

que le querría pescar

-fol. 5r-

por marido.

BERNAL

¿Y puede hallar

tal ingenio, tal nobleza?

520

GINÉS

Hermano, todo eso es viento,

fundado en hombre tan pobre,

por más gracia que le sobre,

nobleza, y entendimiento:

quiere Otavia coche, y dueñas,

525

escuderos, y criadas.

BERNAL

Locuras son, aunque honradas,

y que muestran por las señas,

que aquella rara hermosura

rige un alma desigual.

530

GINÉS

Ella es mujer principal,

y esta vanidad procura.

Y yo, que nací también

de nobles padres, Bernal,

siempre aborrezco hacer mal,

535

y siempre intento hacer bien.

Por aquesto os desengaño,

para que al señor don Juan

digáis, que estas cosas van

en aumento de su daño.

540

Que no gaste lo que puede

en vos y en sí, que le tengo

lástima.

BERNAL

A buen puerto vengo

para que pagado quede

mi dueño de tanto amor.

545

GINÉS

Yo os he dicho la verdad.

BERNAL

Viniera aquesta piedad

dos horas antes mejor;

pero dados los regalos,

dicen cortesanos viejos,

550

que es como darle consejos

a quien han dado de palos.

¿No le podríais pedir,

siquiera aquella cadena?

GINÉS

Ya sirve a prisión ajena.

555

BERNAL

¿Qué es lo que queréis decir?

GINÉS

Que a don Pedro se la dio,

y que al cuello se la puso.

BERNAL

De oídos estoy confuso.

GINÉS

Adiós, que hago falta yo.

560

(Vase.)

BERNAL

¿Que esto intente?, ¿que esto siga?

Salir quiero desta casa,

y saber; pero allí pasa,

bien será que se lo diga.

Ah señor, señor.

(Sale DON JUAN.)

DON JUAN

Ya espero

565

tus voces; ¿qué haces aquí?

¿Diste aquello?

BERNAL

Señor, sí.

DON JUAN

Y ¿qué dijo?

BERNAL
Al escudero

remitió tu memorial.

DON JUAN
¿Qué dices?

BERNAL
Y él me ha contado,
570
que todo lo que le has dado
lo has empleado muy mal.

DON JUAN
¿Por qué?

BERNAL
Porque esta mujer
a un cierto don Pedro adora,
de quien quiere serlo ahora,
575
y con tan mal proceder,
que tu cadena le dio,
y la lleva al cuello puesta.

DON JUAN
¿Dasme veneno o respuesta?

BERNAL
Esto el viejo me contó,
580
y dice, que de piedad,

de imaginar tu pobreza;
ya le dije tu nobleza,
tu sangre, y tu calidad,
Mas su desvanecimiento,
585
coches, dueñas, y criadas,
no mira en almas honradas,
ni estima tu entendimiento.

DON JUAN

¿Quejareme aquí de mí?

Sí, pues la culpa he tenido,
590
que habiéndola conocido,

el alma, Bernal, la di.

¿Que traten a un hombre así?

-fol. 5v-

locuras, de quien ayer,

si no me mostró querer,
595

no me mostró despreciar:

mas ¿qué se puede esperar

de una mujer tan mujer?

No me pesa del empleo

destas joyas, que en fin son
600

dinero, aunque en ocasión,

que como sabes, me veo,

despreciar mi buen deseo:

siento, y que de mi cadena,

si por pobre me condena
605

doré el alma a sus cuidados,

que es darme celos dorados

nueva manera de pena.

Pobre soy, señora Otavia,

pero soy tan bien nacido,
610

que bastaba mi apellido,

si como hermosa sois sabia:

vuestro término se agravia

dando lo que os dan así:

pero yo la causa fui,
615

castigo del cielo fue,

pues a un serafín quité

lo que a un demonio le di.

BERNAL

Quedo señor, vive Dios,

que es don Pedro el que pasea.

620

DON JUAN

De vista le conocía.

BERNAL

¿Qué quieres hacer?

DON JUAN

Que sepa,

que soy don Juan de Acevedo.

(Salen DON PEDRO, y LEONARDO.)

DON PEDRO

Pienso que casarse intenta,

y aunque es mujer principal,

625

su vanidad y soberbia

me desagradan, Leonardo.

DON JUAN

Vuesa merced dé licencia

que le diga dos palabras.

DON PEDRO

Aquí Leonardo me espera.

630

DON JUAN

¿Conóceme?

DON PEDRO

Sí de vista.

DON JUAN

¿No sabe quién soy?

DON PEDRO

Quisiera,

porque estimo a quien conozco.

DON JUAN

Puesto que ignorancia sea

informarle de mis partes,

635

pues no le va nada en ellas;

soy un caballero honrado,

es la Montaña mi tierra,

vine a pleitos a la Corte,

vi cierta dama una fiesta

640

en la Merced, que me hizo

más de la que yo quisiera.

Oíle alabar un día

la novedad de una tela,

enviésela galán,

645

y necio decir pudiera.

Y porque para la hechura

a persona de sus prendas

no era bien darle dineros,

compré esa misma cadena.

650

Supe que a vuesa merced

se la dio, no sé si crea

que fue liviandad de entrambos,

pero porque no lo sea,

vuesa merced me la dé.

655

DON PEDRO

Escusadas estuvieran

algunas de esas palabras

no usadas en esta tierra,

donde también hay hidalgos.

Pero porque no parezca

660

que no habemos aprendido

con qué término se deba

responder, a quien lo es tanto,

los que nos preciamos della:

la cadena volveré

665

a quien me dio la cadena,

que a vuesa merced no es justo,

y pidiéndosela a ella

la tendrá vuesa merced.

DON JUAN

No quiero que se la vuelva

670

-fol. 6r-

cuando me la puede dar,

y yo tan presto tenerla.

DON PEDRO

¿Luego quitármela tengo?

DON JUAN

Digo yo que será fuerza.

DON PEDRO

Al espejo de su rostro

675

me la puse, está bien puesta,

y sin él no acertaré.

DON JUAN

Pues para que espejo tenga,

mírese en aquesta espada.

DON PEDRO

¿Para qué si tengo aquesta?

680

BERNAL

Oh perros, ¿a mí señor?

LEONARDO

Ánimo, don Pedro, y mueran.

DON JUAN

Menos palabras, villanos.

(Retíralos.)

DON PEDRO

¡Ay!

BERNAL

¿De eso poco se queja?

DON JUAN

Quedo, Bernal, que sospecho,

685

que ha menester la cadena

para curarse la herida.

BERNAL

Cayó, la gente se llega.

DON JUAN

Hecha por aquí, Bernal,

que por Otavia me pesa.

690

BERNAL

¿No has reñido con razón?

DON JUAN

Sí.

BERNAL

Pues camina, y no temas.

(Vanse, y salen CELIA, y DOÑA ANA.)

DOÑA ANA

Mi mal por puntos crece.

CELIA

Jamás he visto amor sin esperanza.

DOÑA ANA

Alguna luz ofrece

695

esperar de los males la mudanza;

que nadie desconfía

sin esperar algún dichoso día.

Puesta la sogá al cuello

sustenta la esperanza al condenado,

700

y erizado el cabello

mira si tiene algún amigo al lado,

si se quiebra, o se enreda,

o pasa el Rey, donde mirarle pueda.

Así yo estoy agora

705

pensando que podrá morirse Otavia,

a quien don Juan adora,

o que no la querrá, si ella le agravia:

que nadie fue tan loco,

que si padece mucho, espere poco.

710

(Salen DON JUAN, y BERNAL.)

DON JUAN

Pregunta si está en casa.

BERNAL

Doña Ana nos ha visto.

DON JUAN

Pues entremos,

y sepa lo que pasa,

-fol. 6v-

Que así con el peligro cumpliremos.

715

DOÑA ANA

Señor don Juan, ¿qué es esto?,

¿cómo tan alterado y descompuesto?

DON JUAN

Llegué, señora mía,

después de dar aquel presente a Otavia,

como quien presumía

720

que era vanagloriosa, pero sabia,

y hallo que mi presente

en otro amor me trata como ausente.

Llegó a don Pedro un mozo

destos, a quien ilustra la riqueza,

725

que con aplauso y gozo

triunfaba de mi amor y mi pobreza:

hablele; respondiome;

sacó la espada, herile, y conociome.

Es fuerza que me ausente

730

señora, esto decid a don Fernando.

DOÑA ANA

Mi hermano está presente.

(Sale DON FERNANDO.)

DON FERNANDO

Por todo este lugar os voy buscando.

DON JUAN

¿Sabéis lo que ha pasado?

DON FERNANDO

Todo como pasó me lo han contado.

735

No escusáis ausentaros
por deudas, por justicia, aunque no puedo
dejar de confesaros,
que está bien hecho, y que contento quedo,
porque sepan los hombres,
740
que no están las riquezas en los nombres.

Vos no tendréis dineros,
voy a sacarlos.

DON JUAN
No sé qué os responda.

DOÑA ANA
Yo sé qué responderos,
pues es mejor que aquí don Juan se esconda.
745

DON FERNANDO
De ninguna manera,
que mejor se negocia desde afuera.

DON JUAN
En Nápoles la bella
vive un Regente, de mi padre hermano,
si voy, Fernando, a ella,
750

-fol. 7r-

como a sobrino me dará la mano,

y es rico de manera,

que ha de favorecerme, aunque no quiera.

DON FERNANDO
El gran Duque de Osuna

rige aquel Reino agora; si el de Uceda
755

os diese carta alguna,

no tiene el mundo quien honraros pueda

como este generoso

Príncipe en tierra y mar siempre dichoso.

DON JUAN
¿Tenéis con su Excelencia
760

del de Uceda, Fernando, quien le obligue?

DON FERNANDO
Y asiste a su presencia,

y donde quiere le acompaña y sigue;

a la carta me ofrezco.

DON JUAN
Pues no quiero más bien, si la merezco.
765

DON FERNANDO
Ven, hermana, y contemos

este dinero.

DOÑA ANA
¡Que aún no puedo hablarle!

(Vase.)

DON JUAN
Seguros estaremos.

BERNAL
Haz que cierren las puertas de la calle.

DON FERNANDO
Todo estará cerrado,
770
No hay cosa que te pueda dar cuidado.

(Vase.)

DON JUAN
Estraños sucesos míos,

mas ¿por cuál hombre pasaran,

que no fuera yo?, ¿qué haré

confuso en desdichas tantas?
775

BERNAL
Paréceme, que de aquí

se fue llorando doña Ana.

DON JUAN

Yo la vi llorando perlas

de la manera que el alba

asoma los tiernos ojos

780

por las celestes ventanas

ensartando puro aljófara

en las azules pestañas

con que se abren los pimpollos

de las azucenas blancas,

785

de las rojas maravillas,

y de las rosas de nácar.

Ay Dios, ¿si mi ausencia siente?

BERNAL

No dudes cosa tan clara;

mas no quieres entender,

790

porque sabes que no pagas.

DON JUAN

No puedo, Bernal, no puedo,

que tengo cautiva el alma;

tanto más a Otavia quiero,

cuanto más sé que me agravia.

795

Porque como amor es niño,

donde le castigan ama,

que aunque quiere a quien le besa,

más quiere a quien mal le trata.

(Sale CELIA con una bolsa y caja.)

CELIA

Don Fernando mi señor,
800

-fol. 7v-

vuestro amigo, que esto basta,

me dio esta bolsa de escudos,

y mi señora esa caja,

sin que él la viese, en que van

sus joyas.

DON JUAN

¿Cómo?

CELIA

Estimaldas,
805
que es lo mejor de su dote,

y que me dijo turbada,

con temor de don Fernando,

Celia, di que no se parta

sin que yo le vuelva a ver.

810

DON JUAN

Celia, la congoja es tanta

del peligro en que me veo,

que aún la respuesta me ataja.

Los dineros de Fernando

tomo a cambio de dos almas,

815

no las joyas, que no es justo

de mi señora doña Ana.

Y di, que las que tomé

tendrán su debida paga,

si Dios quisiere, algún día,

820

y que condición hidalga

nunca, sin pagar la una,

tomó dos cosas prestadas.

Vete con Dios, Celia, y dí,

que fuera loca arrogancia

825

verla un hombre que a otra adora.

CELIA

Pues ¿qué importa, si ella os ama?

DON JUAN

Celia, no más, que Fernando
de no la querer es causa,
él la casa con su igual,
830
es mi amigo, y es su hermana.

CELIA
A esto vine, perdonadme.

(Vase.)

DON JUAN
Tan dichosa el cielo os haga
como yo soy desdichado.

BERNAL
¿Por qué dejaste caja?
835

DON JUAN
Porque soy, Bernal, quien soy,
que de una mujer honrada
una obligación tras otra
podrán engañarme el alma.

Vamos a Italia, Bernal.
840

BERNAL
En fin ¿nos vamos a Italia?

DON JUAN
Adiós, España querida.

BERNAL
Adiós fregonas de España.

Jornada II

Salen DON JUAN, y BERNAL de camino.

DON JUAN
Belleza Nápoles tiene.

BERNAL
No hay duda, sino que admira

a quien la contempla y mira,

señor, si con gusto viene.

Pero si verdad te digo,
5
aquel Madrid.

DON JUAN
Calla loco,

déjame olvidar un poco

del mal que traigo conmigo.

BERNAL
¿Ni la tierra, ni la mar

te olviden desta mujer?

10

DON JUAN
Lo que yo no puedo hacer

no lo quieras tú intentar.

BERNAL

Allá un Poeta Español

dijo, que el mejor vencer

al amor, era, querer,

15

y esto es más claro que el sol.

Porque si el que quiso, quiere

no querer, vencer podrá,

-fol. 8r-

pero ¿cómo olvidará

mientras más amor adquiere?

20

DON JUAN

No quiero en Otavia yo

la condición desigual,

que fuera quererla mal,

pues tanto mal me causó.

Quiero la gracia y belleza,

25

y entendimiento divino.

BERNAL

Otavia es un desatino.

DON JUAN
¿De quién?

BERNAL
De naturaleza.

DON JUAN
Bien dices, Bernal, yo quiero
que me enseñes a olvidar.
30

BERNAL
Pues yo te quiero enseñar.

DON JUAN
Comienza pues.

BERNAL
Lo primero
has de pensar que es muy fea.

DON JUAN
¿Pues podré mentirme a mí,
que tan hermosa la vi?
35

BERNAL
Piensa que es, aunque no sea.

DON JUAN
Pienso que es fea.

BERNAL

También

que es sucia, que es desigual,

y que a ti te quiere mal,

y a otros muchos quiere bien.

40

Que es loca, y desvanecida

por coches, dueñas, criados,

versos, músicas, estrados,

y ser de todos querida.

Que la tela nos pescó

45

cantando como sirena,

que a don Pedro la cadena

injustamente le dio.

Que de España nos ha echado.

DON JUAN

Ya es ese mucho pensar,

50

y si tengo de olvidar,

no he de pensar lo pasado.

Mal me aconsejas, ¿qué haré,

cielo, en esta tierra estraña

dejando el alma en España?

55

BERNAL

Qué necio estás.

DON JUAN

Ya lo sé.

BERNAL

Cuando todo ha sucedido

de la manera que ves,

¿es justo que triste estés?

DON JUAN

Hallo amor, y busco olvido.

60

BERNAL

Vienes a Nápoles bella

libre de necios cuidados,

y hallas con cien mil ducados

un tío que vive en ella.

Tienes su mesa y su casa,

65

y una prima como un oro,

que con tal honra y decoro

mil almas de amor abrasa:

Besaste al Duque los pies,

con las cartas que traías,

70

dando indicios en dos días

de lo que has de hacer después;

¿y estás triste?

DON JUAN

¿Qué he de hacer?

BERNAL
Fabricio es este.

DON JUAN
¡Ay, amor!

(Sale FABRICIO.)

FABRICIO
El Regente mi señor,
75
que agora viene de ver
al Virrey, con mucho gusto,
te quiere hablar.

DON JUAN
Plega Dios,
que sea para los dos
buena nueva.

(Vase DON JUAN.)

FABRICIO
¿Qué disgusto
80
tiene don Juan?, ¿no le agrada
Nápoles, Bernal?

BERNAL
Si hiciera,
si con libertad viniera,

mas deja el alma empeñada.

FABRICIO

Efetos son de su edad;

85

tan triste está, que el Regente

ya lo conoce, y lo siente,

pero tiene esta ciudad

tales entretenimientos,

que olvidará presto a España.

90

BERNAL

Son una guerra en campaña

don Juan y sus pensamientos.

FABRICIO

Así vine yo de allá,

-fol. 8v-

ya yo no tengo memoria

de España, ni de mi historia.

95

BERNAL

Agora, Fabricio, está

su Corte la más lucida

del mundo, y aquel lugar

el mejor para pasar
alegremente la vida.
100

FABRICIO
Mientras viene tu señor
dime de Madrid.

BERNAL
Quisiera

que sus pinceles me diera
el más celebre pintor.

La conveniencia que en Madrid se advierte,
105
para que sea Corte al Rey de España,

creciendo van sus fábricas de suerte,
y de cualquiera duda desengaña,
no le importa a Madrid ser plaza fuerte,

no le cercan almenas, ni le baña
110
soberbio mar, que solo un río pequeño

es de los bosques apacible dueño.

Las casas que se labran, ya son tantas,

que en tanta multitud están vacías,

erigen Templos, Religiones santas,
115
y todo de limosnas y obras pías:

bellos jardines con diversas plantas

suelen amanecer todos los días

de suerte, que a Madrid dirá cualquiera,

que se vino a vivir la Primavera.

120

Decirte de las fuentes que fabrica

Madrid en tantas calles, mi rudeza

condena su artificio, porque implica

contradicción hablar en su belleza:

en esta pues ya máquina tan rica

125

vive Filipo, pues vive la Alteza

de sus Altezas, y una prenda vive,

que a dar a don Juan muerte se apercibe.

FABRICIO

Basta que has hecho, Bernal,

milagros en mi memoria,

130

resucitando la historia

de su fábrica Real.

Mas tu señor viene aquí,

después te hablaré despacio.

(Vase, y sale DON JUAN.)

DON JUAN

Vamos, Bernal, a Palacio.

135

BERNAL

¿Hay nuevas de gusto?

DON JUAN

Sí.

BERNAL
¿Cómo?

DON JUAN
Díceme el Regente,

que me da una compañía

el Duque, y el mismo día

puedo conducir la gente,
140
porque la manda embarcar.

BERNAL
Dame, capitán, los pies.

DON JUAN
Yo te pienso honrar después,

si Dios nos vuelve del mar.

BERNAL
Sirve al Virrey, que en el mundo
145

-fol. 9r-

nadie honra más los soldados.

DON JUAN
Hoy sepulto mis cuidados,

Bernal, en el mar profundo:

no más Otavia.

BERNAL

¿Si habrá

muerto don Pedro?

DON JUAN

No sé,

150

desgracia forzosa fue,

España se acabó ya.

Sola una carta deseo

de don Fernando Manuel.

BERNAL

La vida tienes por él.

155

DON JUAN

¡Qué rico, qué honroso empleo

fuera, Bernal, en su hermana!

Mas quiere la lealtad

que se debe a la amistad,

que no imagine en doña Ana.

160

BERNAL

Pues a fe que se lo debes.

DON JUAN

No seré ingrato, si puedo,

a ley de noble Acevedo.

BERNAL

¡Con qué palabras tan breves

te obligó cuando partiste!

165

DON JUAN

Dejemos, Bernal, pasiones,

y hablemos de galeones,

en quien ya mi honor consiste.

Sirvamos al Rey, que el mar

agora es nuestro Madrid.

170

BERNAL

Yo pelearé como un Cid,

eso, todo es comenzar,

que no me turban turbantes

de Turcos viven los cielos.

DON JUAN

Pues a mí unos Turcos celos

175

son a turbarme bastantes.

Ven a Palacio, Bernal,

besaré al Virrey la mano.

BERNAL

De todo el mar Océano

llegues a ser General.

(Vanse, y salen DON FERNANDO, y DOÑA ANA.)

DON FERNANDO
Hoy he visto muy galán
a don Pedro.

DOÑA ANA
¡Cosa estraña!
Bien estuviera en España,
y no en Italia don Juan.

DON FERNANDO
Si lo hubiera adivinado,
185
no le dejara partir.

DOÑA ANA
Ya este caso con vivir
don Pedro está remediado.

DON FERNANDO
Eso es por lo que toca
a la justicia y parientes;
190
pero no a los accidentes
del amor que le provoca:
porque quiere tanto a Otavia
como esta carta refiere,
con saber que no le quiere.

195

DOÑA ANA

Mucho su valor agravia,

que don Juan es caballero

de tales partes, que diera

causa de amarle a quien fuera

mujer.

DON FERNANDO

Remediarlo espero,

200

si me cuesta hacienda y vida.

DOÑA ANA

¿Qué remedio puede haber

para dejar de querer

quien despreciado no olvida?

DON FERNANDO

Solo con entretener

205

de don Pedro el casamiento

viendo el desvanecimiento

desta gallarda mujer:

porque ella no tiene amor

a nadie, a lo que sospecho.

210

DOÑA ANA

Muy necio discurso has hecho.

DON FERNANDO

¿Qué dices?

DOÑA ANA

¿Pues no es mejor

que se case, y que la olvide

si es fuerza, en siendo casada?

Pues vuelto desta jornada

215

toda su esperanza impide.

DON FERNANDO

Doña Ana, no es amistad

de un amigo bien nacido,

estando don Juan perdido,

forzalle la voluntad.

220

El servicio que yo puedo

-fol. 9v-

hacer por él, es hacer

que halle libre esta mujer,

y que la sirva sin miedo,

y escucha el modo en que quiero

225

que nos ayudes.

DOÑA ANA
¿Yo, en qué?

DON FERNANDO
Don Pedro ha poco que fue,

como sabes, caballero:

porque en aqueste lugar

ricos de hacienda en sus tratos
230

hay caballeros beatos,

que están por canonizar.

Otavia desvanecida

mira solo a la riqueza;

pero riqueza y nobleza
235

será mejor admitida.

Yo tengo seis mil ducados

de renta, con ser Manuel,

que puedo mejores que él

tener algunos criados.
240

Quiero fingir que la quiero,

y que pretendo casarme,

presumo que ha de estimarme

más rico y más caballero,
por lo que es desvanecida:
245
con esto le entretendré
hasta que don Juan esté
donde el casamiento impida.

Y así tengo prevenido
que vayas a visitar
250
hoy a Otavia, y a tratar
mi casamiento fingido.

DOÑA ANA
¿Yo?

DON FERNANDO
Tú pues.

DOÑA ANA
¿Estás en ti?

DON FERNANDO
Hermana, esto es amistad,

¿qué pierde tu calidad
255
en hacer esto por mí?

Pues venido aquí don Juan
fingiré que estoy celoso
de un hombre tan valeroso,
tan discreto, y tan galán.
260
Y retirado a mi casa

la empresa le dejaré.

DOÑA ANA

Aún responderte no sé.

DON FERNANDO

Doña Ana, don Juan se abrasa

de amores desta mujer,

265

haz esto, por vida mía,

toma el coche.

DOÑA ANA

No querría,

Fernando, echarte a perder,

si no lo acierto a fingir

como tu cuidado espera.

270

DON FERNANDO

Eres la mujer primera

que tiene miedo al mentir.

Ve, y si me vieres pasar

llámame.

DOÑA ANA

yo voy.

DON FERNANDO

Advierte,

que lo encamines de suerte,

275

que Otavia me pueda amar.

DOÑA ANA

Creo, que te ha parecido

bien, y que a don Juan y a mí

nos quieres burlar así,

y hacer verdad lo fingido.

280

DON FERNANDO

Tú sabes mejor que yo,

si quiero a don Juan.

DOÑA ANA

Sí harás;

pero yo le quiero más.

DON FERNANDO

¿Qué dices?

DOÑA ANA

Que temo un no,

si quiere a don Pedro bien.

285

DON FERNANDO

Yo conozco sus mudanzas,

dale tú mis esperanzas,

que ella me querrá también.

(Vanse, y salen OTAVIA, y DON PEDRO.)

OTAVIA

Mil parabienes os doy.

DON PEDRO

¿Qué mayores que teneros

290

por espejo, cuando salgo

señora a la luz del cielo?

Vengo a besaros las manos

del favor que me habéis hecho

con papeles y regalos.

295

OTAVIA

Corrida estoy en extremo

de que no pude serviros,

pero no lo está el deseo.

-fol. 10r-

DON PEDRO

¿De don Juan qué habéis sabido?

OTAVIA

Nunca ausentes os den celos,

300

demás que bien sabéis vos

que siempre estuvo más lejos

de mis ojos que está agora.

DON PEDRO

Él es noble caballero

y me pesa que esté ausente,

305

pues tuve de mi suceso

la culpa yo.

OTAVIA

Con razón

por noble os estimo y quiero.

Sentaos, que aún estáis sin fuerzas.

DON PEDRO

Fuerzas, mi señora, tengo,

310

que os tengo en el alma a vos.

OTAVIA

Cuanto decís os merezco

y no puedo encarecer

lo que me huelgo de veros.

DON PEDRO

¿Qué haré, ya que de mi mal

315

no tuve más sentimiento

que imaginar que os perdía?

OTAVIA

Galán venís y discreto.

Con la falta de la sangre

estará el entendimiento

320

por lo débil más sutil.

DON PEDRO

No hablemos, señora, en esto,

porque es hablar en don Juan.

OTAVIA

Ya os he dicho que estéis cierto,

no de que no le he querido,

325

mas de que ya le aborrezco.

(Sale GINÉS.)

GINÉS

De un coche he visto apear

a una dama.

OTAVIA

¿En casa?

[GINÉS]

Pienso,

que ha entrado.

DON PEDRO

Mejor visita,

Otavia, dejáros quiero.

330

Dadme licencia.

OTAVIA
Por Dios,

que convalecéis don Pedro
de todo lo que imagino.

DON PEDRO
¿Yo?

OTAVIA
Sí, pues os vais tan presto,
que los celos de don Juan
335
no han sido buenos terceros
de mi amor en vuestro mal.

DON PEDRO
¿Cuándo son buenos los celos?

(Salen DOÑA ANA y CELIA con mantos.)

DOÑA ANA
Juzgaréis a novedad,
señora, el venir a veros.
340

OTAVIA
Solo de vista os conozco.

DOÑA ANA
Vecinas fuimos un tiempo.

OTAVIA

Ya sé quién sois, y los brazos

os pido.

DOÑA ANA

Tenedme, os ruego,

por muy vuestra servidora.

345

OTAVIA

Tomad, mi señora, asiento.

DOÑA ANA

Querría en secreto hablaros.

OTAVIA

Perdonad, señor don Pedro.

DOÑA ANA

¿Es don Pedro, cierto herido,

Otavia, este caballero?

350

OTAVIA

Él mismo es.

DOÑA ANA

Pues no os vais,

que antes de hallaros me huelgo,

señor, en esta ocasión;

de vuestra salud me alegro

y os doy muchos parabienes.

DON PEDRO

Cuando solo para veros

hubiera convalecido,

agradeciera a los cielos

más que ya para vivir

la vida y salud que tengo.

360

DOÑA ANA

Por el nombre os conocía

y sin encarecimiento

tenía desta ocasión

deseos por un deseo.

OTAVIA

Basta, señora doña Ana,

365

que os decís los dos requiebros.

Ea, yo seré testigo.

DON PEDRO

Dicen muchos, y lo creo,

que los que luego se aman

cuando se ven, tienen hecho

370

infinitos años antes

con las estrellas concierto.

Esto digo por mi parte,

que aún no os he visto, y ya os quiero.

DOÑA ANA

Responda Otavia por mí.

375

OTAVIA

Lo que yo responder puedo,

es que no pase adelante

este amor, o cumplimiento,

porque me digáis la causa

que os trujo, aunque la agradezco,

380

a hacerme tanta merced.

DOÑA ANA

A serviros, por lo menos.

Ya sabéis que don Fernando

Manuel mi hermano es mancebo.

OTAVIA

Ya sé que no se ha casado.

385

DOÑA ANA

A tratar su casamiento

vengo con vos.

OTAVIA

Pues conozco

el venturoso sujeto

por dicha yo, es deuda mía.

DOÑA ANA

Y sin encarecimiento

390

la cosa que más queréis.

OTAVIA

¿Cómo?

DOÑA ANA

Vos misma.

OTAVIA

Teneos

que el señor don Pedro tiene

ese mismo pensamiento.

DON PEDRO

Por mí, señora, no importa,

395

que la que presente veo

me pone mayor codicia.

OTAVIA

¡Qué presto vengáis los celos!

DON PEDRO

No por Dios, sino que miro

en esta dama el empleo

400

mayor que pueden tener

mis honrados pensamientos.

DOÑA ANA

Todas estas son venganzas.

OTAVIA

Yo por tales las entiendo.

DON PEDRO

Y yo entiendo que es verdad

405

lo que digo, y lo que siento.

DOÑA ANA

Mi hermano pasa, llamalde,

mas aunque lo es, os prometo

que no le quisiera yo,

si estuviera en vuestro pecho,

410

porque si bien no es tan rico,

que tiene esta noche ciertos

seis mil ducados de renta,

son bienes libres: no pienso

que hay tan mala condición.

415

OTAVIA

¿Pues qué tiene?

DOÑA ANA

Es muy soberbio,

desapacible, enfadoso,

con su poquito de necio.

OTAVIA

¡Qué buena casamentera!

DOÑA ANA

Con sus faltas os le vendo.

420

¿Pues qué diréis, si por dicha

viene de perder? No creo

que hay áspid como su lengua.

OTAVIA

En mi vida vi tan nuevo

modo de casar.

DON PEDRO

Será

425

por falso encarecimiento.

DOÑA ANA

En materia de mujeres

de haber visto no me acuerdo

una que le quiera bien

de tantas como hay.

OTAVIA

Confieso

430

que ni venís a casalle,

(Levántanse.)

ni parece hermano vuestro.

Oíd aparte.

DOÑA ANA

Decid.

OTAVIA

Responded, que ya le quiero

con las faltas que decís,

435

que dellas doña Ana entiendo,

que aunque venís a tratalle,

no os agrada el casamiento.

Si es soberbio, yo le haré

humilde con blandos ruegos;

440

si es necio, más vale así

que bachiller de concetos:

que hay en la Corte unos hombres,

que por hablar a lo nuevo,

mudan la sustancia en paja,

445

y lo castellano en griego.

Si juega, yo le tendré

con tanto entretenimiento,
que se le olvide el jugar.

-fol. 11r-

DOÑA ANA

De vuestro gusto lo creo:

450

¿pero esto de las mujeres?

OTAVIA

Tenga yo el honor que debo

a quien soy, mi coche, y galas,

que allá nos entenderemos.

DOÑA ANA

Con esa respuesta voy.

455

OTAVIA

Que veáis mi casa quiero,

y que llevéis un regalo.

(Vanse.)

DOÑA ANA

Id delante, que ya entro.

¿Queréis que os diga dos cosas,

señor don Pedro?

DON PEDRO

Si fueran

460

las que yo pienso, tuvieran
precio de almas generosas.

DOÑA ANA

La primera es ser hermosas

las partes de Otavia, y tales,

que las juzgo a celestiales.

465

La segunda, que os prometo,

que no he visto en un sujeto

mudanzas tan desiguales.

DON PEDRO

Pues ¿qué responde?

DOÑA ANA

Que aceta

el casamiento.

DON PEDRO

Dejad

470

que al sol de vuestra beldad

ricas albricias prometa.

Otavia ha sido discreta

en querer a vuestro hermano,

y yo dichoso, pues gano

475

a donde ella me perdió

la esperanza que me dio

de merecer vuestra mano.

Después que me hirió por ella

un caballero, que vos

480

no conoceréis, por Dios

que he dado en aborrecella.

No vuela la ardiente estrella

del aire por la región

con más leve presunción

485

que el final principio alcanza,

que el amor y la mudanza

en su fácil condición.

Aunque pensar que ha de haber

quien merezca más que hablar,

490

es contar la arena al mar,

y el aire en redes coger.

Tal modo de entretener

no se ha visto, ni más dura

condición en tal blandura.

495

¿Mas fue del cielo invención,

pues cura su condición

cuantos mata su hermosura.

si por vuestro me queréis?

DOÑA ANA

Tened, no paséis de ahí,

500

que no tengo cosa en mí,

porque adelante paséis.

Mas si obligarme tenéis

por esperanza, servid

a Otavia; pero advertid,
505

que es con tanta honestidad,

que no tengo voluntad,

ni pensamiento en Madrid.

Prometo agradecimiento

al amor que me mostráis,
510

y esto basta, si estorbáis

de mi hermano el casamiento:

no por el merecimiento

de Otavia, mas por mi gusto,

que el casamiento es muy justo:
515

mas basta a un hombre discreto

decir que en este secreto

cifro todo mi disgusto.

(Vase.)

DON PEDRO

Un sabio llamó ley a la hermosura,

por mostrar que obediencia se le debe,
520

-fol. 11v-

así la voluntad engaña y mueve

aquella de las almas lumbre pura.

Si reverencia tu valor procura,

¿qué más ejemplo que tu gloria pruebe?

Pues a huir, ni a resistir se atreve,
525

el que abrasarse de tu sol procura.

Yo te despreciaré, si te he querido,

crüel Otavia, pues tu amor traslado

donde no me veré favorecido.

Porque más quiero ser desengañado
530

de una firme mujer aborrecido,

que de una libre condición amado.

(Vase.)

(Toquen cajas, salen DON JUAN, y BERNAL de soldados, y otros.)

DON JUAN

Breve ha sido la jornada,

pero alegre y venturosa.

BERNAL

La mar ha estado gloriosa

535

toda de plata enlosada.

El viento, como si fuera

ya con las velas casado,

pacífico y enseñado

a oír su arrogancia fiera.

540

DON JUAN

No falta quien escribió

cansado de navegar,

Bernal, que era libre el mar,

porque nunca se casó.

BERNAL

Pues Bernal no se ha turbado
545
de turbantes, vive Dios,

que ha teñido a más de dos
las tocas de colorado.

¡Qué bravos hombrazos son
los Turcos! Quién viera aquí
550
los cortesanos que vi
con tanta murmuración.

Torneme loco de ver
gobernar desde la Corte
guerras del Sur y del Norte
555
entre una y otra mujer.

DON JUAN

¿Bernal, hombres hay ahora
como en los tiempos pasados?

El no ser tan bien premiados

algo su valor desdora.
560

Pero no se puede más;

ya he comenzado a servir,

y la guerra he de seguir

sin volver un paso atrás.

Que de aqueste buen suceso
565

he quedado tan picado,

que España se me ha olvidado,

y aun Otavia te confieso.

Ya de la escuela de amor

paso arrepentido en parte
570

a la palestra de Marte,

requiebros trueco a furor.

Allá fui tenido en poco

y aquí me veo estimado.

(Entre FABIO.)

FABIO

Hoy me dicen que ha llegado,
575

y estoy de contento loco,

entre aquesta soldadesca,

que agora sale del mar,

-fol. 12r-

será bueno preguntar;

que con victoria tan fresca
580

todas vienen como al sol

suelen las aves al alba

hacer a Nápoles salva.

DON JUAN

¿Es aquel hombre español?

BERNAL

Español, y forastero:

585

él te mira y reconoce.

DON JUAN

Parece que me conoce,

y yo conocerle quiero.

¿No es este Fabio el que entraba

en casa de Otavia?

BERNAL

Él es.

590

FABIO

Don Juan.

DON JUAN

Fabio.

FABIO

En esos pies.

DON JUAN

Brazos hay, detente, acaba.

FABIO

Apenas de España llego

cuando pregunto por ti.

DON JUAN

¿Y qué te han dicho de mí?

595

FABIO

Tu valor, responden luego,

y esta victoria del mar

contra Turcos, y enemigos

de España.

DON JUAN

¿Y nuestros amigos?

FABIO

Hay mucho que te contar.

600

DON JUAN

¿Vivió don Pedro?

FABIO

Vivió.

DON JUAN

Luego ya estará casado.

FABIO
¿Casado?

DON JUAN
¿Quién lo ha estorbado,
si en la posesión quedó?

FABIO
Esto solo no quisiera
605
decirte.

DON JUAN
Ya no podrás
escusarlo, pues que más
en la privación me altera.

FABIO
Tu don Fernando Manuel
está medio concertado
610
con Otavia, o ya casado.

DON JUAN
¿Qué dices?

FABIO
Que lo sé dél,
de Otavia, y de sus parientes,
y de su casa.

DON JUAN

Bernal,

¿pasas por esto?

BERNAL

Es tal

615

la amistad de los ausentes.

Pero ¿qué es esto? Ya está

mi amo con estas nuevas

suspensos, ¿de qué te elevas?

¿Resucita Otavia ya?

620

¿Vuelven los celos a hacer

mayor la imagen de amor

que tienes? Habla, señor.

DON JUAN

¿Puede ser? No puede ser.

¿Fernando el mayor amigo

625

con Otavia? No hay verdad

en el mundo.

BERNAL

Ni amistad

en la Corte firme, digo.

DON JUAN

¿Don Fernando con Otavia?

Mal hice en rogarle yo

630

que la viese, bien la vio:

¿que tanta amistad se agravia?,

¿que tanta verdad se ofende?,

¿que tanto amor se desprecia?

BERNAL

No hay, señor, cosa más necia

635

(perdóneme quien me entiende)

que fiar mujer ninguna

del amigo más leal,

que nuestro mal natural

más incita y importuna

640

a donde hay más privación.

DON JUAN

¡Qué presto pagué la gloria

desta famosa victoria!

¿Hay tal maldad?, ¿tal traición?

¡Qué poco que dura el bien

645

en un hombre desdichado!

BERNAL

¿No puede haberse engañado

Fabio?

DON JUAN

Bien dices también.

BERNAL

¿No sabes tú que en la Corte

no es menester más de echar

650

alguna nueva a volar

destas que vienen sin porte?

Por Dios que muestres valor,

que ya a la casa has llegado

de tu tío y a un soldado

655

infaman penas de amor.

Muestra, señor, alegría,

honra tu sangre, pues vienes

-fol. 12v-

victorioso.

DON JUAN

Razón tienes,

forzar el alma querría.

660

Pasen, señores soldados,

en orden, toca atambor,

celos bastardos de amor

¿qué me queréis tan airados?

Que bien conmigo os halláis,

665

¡aunque yo tan mal me hallé!

Pues en España os dejé,
y en Italia me buscáis.

(Toquen y sale FABRICIO.)

FABRICIO

Detén, capitán valiente,

aunque Victorioso pasas
670
la música militar

de los pífanos y cajas.

De las armas, de las plumas

muda las colores varias

en negro luto, que viste
675
de lágrimas esta casa.

Murió tu gallarda prima,

murió la vida que daba

vida a tu tío.

DON JUAN

Hay Fabricio,

¿murió la divina Juana?
680

FABRICIO

Pasó en fin a mejor vida,

y fue la tristeza tanta

de su padre, que en tres días

siguió sus tiernas pisadas.

También murió.

BERNAL

¡Qué tres nuevas!

685

Agora digo que hagas

mis sentimientos, que es cosa

que a un mármol rompiera el alma.

DON JUAN

¿Ya qué puedo pretender

sin este amparo en Italia

690

muerto mi tío? Mejor

será que me vuelva a España.

Marcha a Palacio, no entremos

en casa tan desdichada.

FABRICIO

No lo es mucho para vos,

695

pues que ya su dueño, os llama.

Y pues de dos malas nuevas

os truje tan tristes cartas,

dadme albricias de otras dos.

DON JUAN

¿Albricias en penas tantas?

700

FABRICIO

Diez mil ducados de renta

os deja el Regente, y pasan
de diez mil, a lo que pienso.

BERNAL
¡Qué temeraria desgracia!

DON JUAN
Fabricio, si bien los hombres
705
debemos sentir con alma
las muertes de nuestros deudos,
también es justo dar gracias
del bien que nos hace el cielo.

BERNAL
Y cómo señor, levanta
710
los ojos, y di muy tierno:
¿Qué gracias o qué alabanzas
os dará este pecador?
Vive el cielo que me baila
el contento, y que los ojos
715
se me salen de la cara.
¿Diez mil? No sé cómo puedo
sufrirlo.

FABRICIO
¿Si acaso aguardas
más nuevas tras estas nuevas?

El Virrey de honrarte trata
720
de un hábito de Santiago,

ya está la carta en España,

y se espera la respuesta.

DON JUAN
Fabricio tanto te alargas,

que aunque te pienso pagar,
725
has de hacer corta la paga.

Dos mil ducados te mando.

BERNAL
Y a Bernal, señor, ¿qué mandas?

DON JUAN
No mando de lo que es tuyo.

BERNAL
Con linda gracia te escapas.
730
Si es mío, yo te lo vuelvo:

dame agora.

DON JUAN
Cuando vayas

a España, con mil escudos

quiero que salgas de Italia.

Doy ciento a cada soldado,
735

y doy cincuenta a la caja.

-fol. 13r-

BERNAL

Todos te besan los pies.

DON JUAN

Fabio, aquella nueva estraña

no quiere que pague el porte.

FABRICIO

Si tu pena imaginara,

740

no hubiera sido tan necio.

DON JUAN

Toca, y a Palacio marcha

a besar la mano al Duque.

BERNAL

Con los diez mil no hay Otavia.

DON JUAN

Hay diez mil penas con ella.

745

y más cuando vuelva a España.

Jornada III

Salen DON JUAN, y BERNAL de camino, con hábito.

DON JUAN

Por engañar quien me engaña

voy a lo que ves dispuesto.

BERNAL

¿Quién pensara que tan presto

diéramos la vuelta a España?

DON JUAN

¡Ah España, cuán de otra suerte

5

pensé yo volver a ti!

BERNAL

Dulce España para mí,

no hay mayor gloria que verte.

DON JUAN

Haz que no pase criado,

Bernal, de aqueste lugar.

10

BERNAL

¿Luego no piensas entrar

en Madrid acompañado?

DON JUAN

En traje pobre pretendo

solo contigo saber

como me puede ofender

15

quien ya con pensarlo ofendo.

Todo me pienso mudar

hasta quedar satisfecho,
que aun el hábito del pecho
no quiero a Madrid llevar.
20
Así disfrazado iré
fingiendo que pobre estoy.

BERNAL
Ya lo saben desde hoy,
que a todos se lo avisé.

DON JUAN
Nadie quiero que lo entienda.
25

BERNAL
El fingirte pobre ahora
algo tu valor desdora.

DON JUAN
¿Qué puede haber que me ofenda,
si en queriendo declararme,
nadie lo puede estorbar?
30

BERNAL
Siento el volverme a quitar
con lo que has querido honrarme.
Que aquel gusto de llegar
de camino bien tratado,
y bizarro, el que ha faltado

35

muchos días del lugar,

con su poquito de oro

su cadenita y sus plumas,

señor mío, no presumas,

que es de pequeño decoro.

40

No hay hombre en toda una casa,

no hay fregona, no hay mujer,

que no se huelgue de ver,

y de saber lo que pasa.

Mas si llega con pobreza,

45

todas las verás huir,

o salir a recibir

con mucho enfado y tristeza.

¿Por qué piensas que en llamando

algún pobre cuando pasa,

50

los perros de aquella casa

le están mordiendo y ladrando?

Porque el traje les incita

en que le ven, presumiendo

que lo que viene pidiendo

55

de su sustento los quita.

-fol. 13v-

Cuando llega un hombre honrado

de camino, pobre, y roto,

causa este mismo alboroto,

y no hay fregona, o criado,
60

que no piense que ha venido

a quitarles el sustento.

DON JUAN

Donde hay amor hay contento,

bien vestido, o mal vestido,

por lo menos probaremos

65

quien nos le tiene, y quien no.

Si ya la gente llegó,

esto ordena, y caminemos

sin que entiendan mi partida.

BERNAL

Si pobre me vuelvo a ver,

70

pensaré que no he de ser

otra vez rico en mi vida.

DON JUAN

Hola.

CRIADO

Señor.

DON JUAN

Advertid

lo que os dijere Bernal.

BERNAL

Quien entrara, pesiatal

75

echando juncia en Madrid.

(Vanse, y salen OTAVIA, y DON FERNANDO.)

OTAVIA

Cansada estoy, don Fernando

de ver vuestras dilaciones.

DON FERNANDO

Señora, mis pretensiones

mi gusto van dilatando.

80

OTAVIA

Si me dejárades cuando

tratasteis el casamiento,

la dilación deste intento

no os diera tanto lugar

que de la opinión vulgar

85

temiera el atrevimiento.

No me dijo vuestra hermana

sin causa la condición

que tenéis.

DON FERNANDO

Mi dilación

tiene causa justa y llana.

90

OTAVIA

Traerme de hoy a mañana

no es hecho de caballero.

DON FERNANDO

Si desengañaros quiero,

señora, ¿qué me daréis?

OTAVIA

Desengaños proponéis

95

¿cuándo remedios espero?

¿Pierdo a don Pedro por vos,

y agora salís ingrato

a usar conmigo este trato?

DON FERNANDO

Hanme dicho que los dos

100

habláis secreto, y por Dios

que por mi honor me retiro.

OTAVIA

¿Yo le hablo, ni le miro

desde que entrastes aquí?

DON FERNANDO

Con este azar para mí

105

loco de celos suspiro.

Dejadme informar mejor,

por dicha me han engañado.

OTAVIA

Hombre que antes de casado

entra con ese temor,

110

ni ha tenido honor, ni amor,

ni es bueno para marido,

vos debéis de haber fingido

este engaño con intento

de estorbar mi casamiento.

115

DON FERNANDO

Yo he dicho lo que he sentido.

Y así podréis disponer,

Otavia, de vuestro gusto,

que al alma veréis al justo,

pero no par mujer.

120

No podéis queja tener

que una mano os he tocado,

ni aun vuestros ojos mirado

menos que con gran decoro.

Así de un amigo adoro

125

la ausencia que habéis causado.

Sin esto he tenido miedo

de que se queje don Juan,

que siendo vuestro galán,

temer sus aceros puedo.

130

Libre quedáis, y yo quedo

obligado a vuestro honor

para ser su defensor.

Ni quedáis vos ofendida,

que yo sé que en vuestra vida

135

-fol. 14r-

tuvistes a nadie amor.

OTAVIA

¿Hay tal crueldad?, ¿tal hazaña

tan vil en un caballero?,

¿qué pretendo ya?, ¿qué espero

si me ofende y desengaña?

140

Resolución tan estraña

más es que resolución

desvergüenza con traición.

Pero ¿por qué me desvelo,

si veo que quiere el cielo

145

castigar mi presunción?

(Sale GINÉS.)

GINÉS

De un hombre soy estafeta,

que apenas su nombre sé,

vestido de no sé qué,

que debió de ser bayeta.

150

Su poquito de criado

trae el tal menos, o más,

que a estar el amo detrás

no se lo hubiera llamado.

Que vienen tales los dos,

155

que fuera el mozo bastante

como viniera delante

a ser el amo por Dios.

A vuesancé quiere hablar.

OTAVIA

Limosna debe de ser,

160

y querrame entretener;

es uso deste lugar,

donde andan mil deste modo,

que cuentan sus nacimientos,

y después de dos mil cuentos

165

viene a resolverse todo

en que limosna les den,

cansando para pedir

lo que pudieran decir

luego que pobres los ven.

170

Pues estoy muy propia ahora

para que un pobre me cuente

qué fue de Adán descendiente.

GINÉS

Despedirele, señora,

¿si ahora tan triste os veis?

175

OTAVIA

Abrilde, que si es tan pobre,

podrá ser que mi honor cobre.

GINÉS

¿Qué honor?

OTAVIA

Después lo sabréis.

(Sale DON JUAN vestido de bayeta vieja, y BERNAL peor.)

DON JUAN

Puesto que de atrevido sea culpado

quien siempre fue de vos aborrecido,

180

merezca vuestros pies por desdichado

cuan lo de vuestra dicha causa ha sido.

Don Juan soy, ¿qué miráis?

OTAVIA

¿Cómo has entrado

en mi casa, don Juan, tan atrevido?

DON JUAN

La amistad me obligó de vuestro esposo,

185

aunque menos amigo que dichoso.

OTAVIA

¿Esposo yo? ¿Dónde has don Juan estado

que te han dicho mi falso casamiento?

DON JUAN

En Italia, señora, fui soldado,

con poca dicha, y mucho atrevimiento.

190

Sabed que don Fernando me ha contado

lo que he temido, de que os doy contento

el parabién.

OTAVIA

Hoy es don Juan, el día

que me desengañó su alevosía.

DON JUAN

¿Luego no estáis casada?

OTAVIA

He presumido,

195

que fue desde el principio fingimiento,

pues solo don Fernando ha pretendido

estorbar de don Pedro el casamiento.

DON JUAN

Cielos, si don Fernando no ha tenido

contra mi amor tan falso pensamiento,

200

¿de qué me quejo yo?

OTAVIA

¿Qué estás dudando?

DON JUAN

Lo que pudo mover a don Fernando.

OTAVIA

¿Tú conócesle bien?

DON JUAN

Poco, señora,

pero en fin le conozco.

OTAVIA
Pobre vienes.

DON JUAN
Otros mayores bienes atesora
205
el alma, porque son secretos bienes

-fol. 14v-

para verte no más los dejo ahora,

pobre estoy.

OTAVIA
Si tú quieres, aquí tienes

don Juan dos ricas joyas de diamantes,

que son para ocasiones semejantes.
210
Mátame un hombre, pues soldado eres.

DON JUAN
Por interés no matan los soldados.

OTAVIA
¿Qué no harán por vengarse las mujeres?

DON JUAN

¿Y los hombres también necesitados?

Yo soy noble, y soy pobre, si tu quieres

215

presto te sacaré de esos cuidados

solo con ser mi esposa, aunque me mandes

que le vaya a matar desde aquí a Flandes.

OTAVIA

Don Juan yo he conocido tu nobleza,

pero tengo un humor desvanecido,

220

que aborrecer me obliga la pobreza,

ni es para este lugar pobre marido,

porque para dolerte la cabeza,

parécesme discreto y bien nacido,

y yo con toda la arrogancia mía

225

profeso honor con alta valentía.

Si quieres los diamantes que te ofrezco,

mátame a don Fernando, que quererte

tan pobre como estás, no lo apetezco.

DON JUAN

Gran mal es la pobreza.

OTAVIA

¡Es triste suerte!

230

DON JUAN

¿Por pobre, Otavia, en fin no te merezco?

Tienes razón, y de mi traje advierte,
que no me ha visto amigo que me hable.

OTAVIA
Tal vienes, que es disculpa razonable.

DON JUAN
Pasa de largo el que otra vez solía
235
hablarme lisonjero, imaginando
que mi necesidad le obligaría.

OTAVIA
Yo estoy a los que culpas disculpando,
vete con Dios.

DON JUAN
Permite, Otavia mía
que vuelva a verte.

OTAVIA
Vuelve.

DON JUAN
Dime cuándo.
240

OTAVIA
Sea de noche, porque no te vean
entrar tan pobre algunos que pasean.

(Vase.)

BERNAL
¿Qué te parece?

DON JUAN
¿Qué ha de parecerme?

BERNAL
Mira qué es la pobreza.

DON JUAN
¡Ejemplo extraño!;

mas cuando fuera en mí tan verdadera,
245
con este buen suceso la sufriera.

-fol. 15r-
BERNAL
¿Pues cuál es buen suceso?

DON JUAN
Haber fingido

don Fernando casarse con Otavia,
por quitar a don Pedro el casamiento.

Vamos a verle, que el recibimiento
250
dirá si su amistad es verdadera.

BERNAL
Temo, señor, que ni aun hablarte quiera
viendo lo que hacen tus amigos todos,
pues todos pasan de diversos modos
sin quererte mirar, y el que te habla,

255

está temiendo que le pidas algo.

Mas ¿qué me dices de la bella Otavia?

DON JUAN

Cuando allí me apartó darme quería

dos joyas, porque diese a don Fernando

la muerte; ¿así se atreve a la pobreza

260

la venganza?

BERNAL

Sin duda está corrida.

DON JUAN

Desengañome al fin de no quererme.

BERNAL

Donde no hay interés el amor duerme.

DON JUAN

No me parece ya tan bella Otavia.

BERNAL

Es como tienes ya tanto dinero.

265

DON JUAN

Dices verdad.

BERNAL

Si a fe de caballero.

(Vanse, y salen DON FERNANDO, y DOÑA ANA.)

DON FERNANDO
Ya queda desengañada.

DOÑA ANA
No habiéndola de querer,

no era bien hecho tener

a una mujer engañada.
270

DON FERNANDO
El no haberme respondido

jamás don Juan de Acevedo,

doña Ana, me ha puesto miedo.

DOÑA ANA
Notable descuido ha sido.

DON FERNANDO
Descuido no puede ser;
275
mayor desgracia imagino,

pues con el Marqués no vino,

que llegó a Madrid ayer

con algunos capitanes

y soldados de valor,
280
que aumenta más mi temor.

Todas pasean galanes,

pero don Juan no parece.

DOÑA ANA

¿Temes que es muerto?

DON FERNANDO

¿Y no es justo?

DOÑA ANA

No anticipes el disgusto

285

que el temor al alma ofrece.

DON FERNANDO

Si contra los dos navíos

de Argel viniendo se halló,

ten por cierto que murió.

DOÑA ANA

Tened paciencia, ojos míos;

290

tiempo os queda, si es verdad,

para llorar y sentir.

(Sale CELIA.)

CELIA

¿Cómo te podré decir

tal nueva, y tal novedad?

Don Juan está aquí, señor.

295

DON FERNANDO
¿Qué dices?

(Salen DON JUAN, y BERNAL.)

DON JUAN
Dame tus brazos.

-fol. 15v-
DON FERNANDO
¿Es don Juan? Con mil abrazos
prendas de un eterno amor.

DOÑA ANA
Dádmelos también a mí.

DON JUAN
Y con mil almas a vos.
300

DON FERNANDO
¿Qué traje es este?

DON JUAN
Por Dios

que de vergüenza me vi
determinado a no veros.

BERNAL
Dalde los pies a Bernal.

DON FERNANDO
Válate Dios.

BERNAL

Vengo tal,

305

que no llego a ofenderos.

DOÑA ANA

Bernal, ¿qué es esto?

BERNAL

La guerra,

porque veáis lo que pasa

el que sale de su casa,

sus amigos y su tierra.

310

DON FERNANDO

¿Soldado y lloras, Bernal?

BERNAL

No lloro, que lo fingí,

que aunque venimos así,

debajo el sayal hay, al.

CELIA

Y cómo.

BERNAL

Pues no muy como.

315

CELIA

Si come, cómo será.

BERNAL

También Bernal comerá,

y después se sabrá cómo.

DON FERNANDO

Pensé que en estos navíos

de Argel, que embistió el Marqués,

320

eras muerto.

DON JUAN

Y que me des

para los sucesos míos

atención te pido.

DON FERNANDO

Di.

DON JUAN

Los de Italia no diré

por no cansarte.

DON FERNANDO

Estaré

325

como un mármol.

DON JUAN

Pasó así.

Llegamos a Barcelona

con las galeras de Italia

para socorrer a Ibiza,

que así al Marqués se lo manda

330

el Católico Filipo:

y estando medio aprestadas

con salva de artillería

vuela por el mar la fama,

que dos navíos de Argel

335

pierden el respeto a España,

parte en su busca el Marqués,

y habiéndoles dado caza,

bogando treinta y dos millas

las turcas naves alcanza.

340

Con toda la artillería

les hizo una ilustre salva,

y ellos no menos corteses

la suya al Marqués disparan.

Vístese de humo el viento,

345

y las tronadoras balas

hacen que el mar imagine,

que es tempestad en bonanza.

Pero viendo el poco efecto,

y que si de aquella calma

350

refrescaba el viento, el Turco

volvería las espaldas,

las galeras pone en orden,

y desta suerte les habla:

Generosos Españoles,

355

bien sé que la empresa es varia,

que en dos tan altos navíos

es desigual la ventaja,

no siendo vosotros mismos

los que hacéis tales hazañas,

360

que las fáciles no son

materia de vuestras armas.

Embistamos valerosos,

que la fiera capitana

de Argel es esta, tomemos

365

deste cosario venganza.

Esto diciendo, la chusma

anima, y hiriendo el agua,

a las puertas de las naves

llaman las pintadas palas.

370

Tras la capitana embiste

con la Patrona gallarda

don Gabriel de Chaves, honra

de su apellido y su patria.

Y don Francisco Mejía

375

con la galera Santa Ana,

-fol. 16r-

sangre del Bazán ilustre,

y del Marqués de la Guardia.

Luego el capitán Jorquera

la galera Santa Bárbara
380

llena de rayos y truenos,

no como suele abogada.

Y dándoles fuertemente

tiros y mosquetes carga,

de los valientes navíos
385

recibieron otra tanta.

Los turcos desesperados,

de manera peleaban,

que parece que ponían

en duda nuestra esperanza,
390

Mas por la mura de proa,

que halló desembarazada,

de tal manera la embiste

la galera capitana,

que pudo subir la gente,
395

y a españolas cuchilladas

rindió la soberbia turca,

que era la mejor del Asia.

Querer pintar al Marqués

con la rodela embrazada,
400

la espada bañada en sangre,

y en honra ilustre la cara:

es querer con pincel tosco

pintar la estrella bizarra,

que tiene por rayos plumas,
405

y por resplandor las armas.

Hallamos setenta muertos,

que los cautivos no pasan

de sesenta, aunque Leventes,

que así los valientes llaman.
410

Fueron a embestir el otro,

y la pólvora faltaba,

aunque el Duque de Alcalá

hizo cuanto pudo en darla.

Con viento fresco el navío
415

hecho pedazos se escapa,

pero a pocos pasos pierde

de salvarse la esperanza:

porque haciendo un remolino

rotas las velas y jarcias
420

se fue a pique, y vio la arena

desde la quilla a la gavia.

Sangrienta fue la victoria;

pero ser victoria basta

quitándole un monstruo a Argel.
425

terror de Italia, y de España.

DON FERNANDO

Huelgo de haberos oído,

y mucho más de que estéis,

don Juan, a donde seréis

de aquesta casa servido.

430

¿Venís pobre?

DON JUAN

En tanto extremo,

que los que me han visto ya

huyen de mí.

DON FERNANDO

Bien está.

DON JUAN

Salir por las calles temo.

DON FERNANDO

Yo tengo seis mil ducados,

435

los tres serán para vos.

DON JUAN

Mil años os guarde Dios,

no es justo daros cuidados.

Yo me vuelvo a la montaña,

no he querido más de veros.
440

DON FERNANDO
Nunca pensé mereceros

una ofensa tan estraña.

Hola, llama al sastre luego,

saquen dos o tres vestidos

a don Juan.

DON JUAN
No son fingidos
445
los abrazos donde llevo.

DON FERNANDO
Apercebid luego un cuarto,

cuélguese de lo mejor

de mi casa.

BERNAL
Y yo, señor,

que vengo como el lagarto
450

de San Ginés, ¿no tendré

cuál que ropilla y calzón?

DON FERNANDO
Bernal en esta ocasión

padre de entrambos seré:

Hágante luego librea.

455

BERNAL

Vivas más, pues es tan justo,

-fol. 16v-

que mujer propia a disgusto,

y tanta tu vida sea,

que te vuelvan a nacer

dos o tres veces los dientes.

460

DON FERNANDO

Entre tantos accidentes

don Juan, me admiro de ver,

que no me hayáis preguntado

por don Pedro y por Otavia.

DON JUAN

No fuera pregunta sabia

465

después de haberos hallado.

De don Pedro ya sabía

que de la herida sanó,

que Fabio me lo contó
cuando de Italia venía.
470
De Otavia no hay que saber,
que tengo miedo, advertid,
de una mujer de Madrid,
aunque principal mujer.
Casada estará.

DON FERNANDO
No está,
475
que yo sé quién lo estorbó,
si es que en aquesto os sirvió.

DON JUAN
¿Que puedo quererla ya?

DON FERNANDO
¿Cómo no? Poneos galán,
y pretended, que aquí estoy.
480

DON JUAN
Con vuestra licencia voy,
que unos hidalgos están
esperando en la posada,
solo a despedirme dellos,
que haber venido con ellos
485
es correspondencia honrada.

DON FERNANDO
Id en buen hora, y volved.

DON JUAN
¡Qué bien mi engaño se entabla!

(Vase.)

BERNAL
¿Vuesa merced no me habla?

CELIA
¿Qué manda vuesa merced?
490

BERNAL
Estoy roto, estoy perdido,

y para amor desigual.

CELIA
Más vale roto Bernal,

que el hombre más bien vestido.

En esta casa no reina
495
el interés.

BERNAL
Sea bendito

el venturoso distrito

donde el amor vive y reina.

(Vase.)

DON FERNANDO
Id hermana a aderezar

a donde don Juan esté.
500

DOÑA ANA
Alabo que se le dé

en nuestra casa lugar.

Pero casarle, ¿a qué efecto?

¿Quieres que si sale mal
te ponga la culpa?

DON FERNANDO
Es tal
505
este mi amoroso afecto,

que solo por darle gusto

no habrá cosa que no intente:

voy a sacar diligente

sus vestidos.

DOÑA ANA
Eso es justo,
510
pero no casar a un hombre

cuando él está descuidado.

DON FERNANDO
Mal sabes de amigo honrado

a cuanto se estiende el nombre.

(Vase.)

DOÑA ANA

Celia, ¿qué dices de mí?

515

CELIA

Que viene a buena ocasión

don Juan

DOÑA ANA

Para más pasión,

pues no viene para mí.

CELIA

Declara tu pensamiento,

sabe ser mujer, enreda,

520

para que todo suceda

prósperamente a tu intento.

Dile a don Juan la razón

que tienes de estar quejosa,

pues ya, señora, no hay cosa

525

que estorbe tu pretensión.

Porque este que te pasea,

este don Pedro, este loco,

aunque estime a Otavia en poco,

ya sé que a Otavia desea.

-fol. 17r-

DOÑA ANA

Celia, yo me determino

a declararme con él,

que no ha de ser tan crüel

la fuerza de mi destino.

Direle mi voluntad,

535

que un hombre dentro en mi casa

mucho hará, si no traspasa

las leyes del amistad.

(Vanse, y salen DON PEDRO, y OTAVIA.)

DON PEDRO

Estoy maravillado,

¿que me llames a mí, yo papel tuyo?

540

OTAVIA

Dícenme que has tratado

casarte con doña Ana, de que arguyo,

que nunca me has tenido

aquel amor a mi lealtad debido.

DON PEDRO

¿Tu lealtad?, ¿estás loca?,

545

¿lealtad sabes tener, ni amor, Otavia?

OTAVIA

Si el desprecio provoca

a la más cuerda, más leal, y sabia,

bien lo dirá mi ruego,

pues a quererte despreciada llego.

550

DON PEDRO

¿No estabas ya casada

con don Fernando?

OTAVIA

Así pensé que fuera;

pero fui desdichada

para la dicha que por ti me espera,

555

pues hoy quieren los cielos

que me deje Fernando por tus celos.

Si tú con las plumitas,

y la capa con oro rebozado

mi marido me quitas,

560

¿a qué deuda me quedas obligado?

DON PEDRO

Otro galán sería,

que yo quiero otra dama, Otavia mía.

OTAVIA

¿Qué dices? Que no creo

que sabes quién soy yo.

DON PEDRO

Mas tú no sabes

565

lo que adoro y deseo,

y lo que pueden unos ojos graves:

que los que a todos miran

a los que obligan más menos admiran.

(Vase.)

OTAVIA

Quien por la sombra la verdad desprecia,

570

-fol. 17v-

y a la espuma del mar la mano ofrece,

quien por mirar al sol se desvanece,

y entre galanes quiere ser Lucrecia.

Quien la ambición y la arrogancia precia,

sabiendo que la Luna mengua y crece,

575

mayor castigo con razón merece,

pues quiso loca, y la dejaron necia.

Yo desprecié de lo que hoy contenta

a quien agora a mí me ha despreciado,

porque del bien perdido me arrepienta.
580

Que en la mujer para tomar estado

también es la mejor la primer venta,

si no ha de hallar después lo que ha dejado.

(Sale GINÉS.)

GINÉS
Señora, ¿con qué palabras

podré decirte un suceso
585

tan extraño?

OTAVIA

¿Qué hay? Decid.

GINÉS

Aquel don Juan de Acevedo

sin duda es encantador:

¿no le has visto a lo escudero

dando conceptos al alma,

590

y rota bayeta al cuerpo?

Pues a la puerta ha llegado

con un hábito en los pechos,

dos lacayos, ocho pajes,

un overo cabos negros.

595

Probar quiso a vuesancé,

porque dice, que un su deudo

le dejó diez mil de renta

por más forzoso heredero:

y aun un título en Italia,

600

y que servicios que ha hecho

al Rey, y al Duque de Osuna,

le han dado el Lagarto en premio.

¿Subirá?

OTAVIA

¿Qué me decís?

GINÉS

Que lo he visto, y no lo creo.

605

OTAVIA

Suba presto.

GINÉS

Él viene ya.

(Entren DON JUAN muy galán con hábito de Santiago, y BERNAL galán con plumas y cadenas.)

DON JUAN

Así engaña el pensamiento

de quien ama firme ausente,

donde no está satisfecho.

Así se prueba el amor

610

donde hay agradecimiento,

tales son los desengaños.

OTAVIA

Pues, señor don Juan, ¿qué es esto?

DON JUAN

¿No os dije yo muchas veces

de mi noble nacimiento

615

todas estas esperanzas?

OTAVIA

Que me arrepiento confieso

de no haberos estimado.

¡Qué lindo sois, qué bien hecho!

El no reparar en vos

620

fue causa de no quererlos,

aunque si os digo verdad,

más fueron malos consejos,

que yo siempre os he querido

para mi señor y dueño,

625

pero por veros tan pobre

se detuvo mi deseo.

¡Qué bien os está la Cruz!

-fol. 18r-

DON JUAN

Por el crédito que pierdo

después que me vi tan roto

630

me puse a queste remiendo.

OTAVIA

Jesús, ¡qué galán estáis!

¿Quién es ese caballero

que viene con vos? No sé

dónde le he visto.

BERNAL

Aquí dentro;

635

don Bernal Hernández soy,

y aunque sin hábito vengo,

basta que a mi padre oí

jurar por el de san Pedro.

OTAVIA

Válate Dios por Bernal,

640

dame los brazos.

BERNAL

Bien puedo,

que ya no os podré manchar

como es el vestido nuevo.

GINÉS

¡Qué galán venís, Bernal!

¿Tenéis ya muchos dineros?

645

BERNAL

No faltan, gracias a Dios.

GINÉS

¿Y queréis prestarme dellos?

BERNAL

Setentón, no me da gusto.

OTAVIA

Ay mi don Juan de los cielos,
quién te tuviera obligado,
650
quién de su amor satisfecho,
quién dado todas sus joyas,
quién su casa en tiempo adverso.

¿Ya quién duda que el estado
te ha mudado el pensamiento?
655
Ya no me tendrás amor.

DON JUAN
Porque veas el que tengo,
y que el amor cuando es firme,
no sabe vengarse, hoy quiero
que nos casemos los dos.
660

OTAVIA
¿Qué dices don Juan?

DON JUAN
Que vengo
incitado de mi amor,
y olvidado de mis celos.
Más con una condición,
que de otra suerte no puedo.
665

OTAVIA
No hay imposible en el mundo
que lo pueda ser, si vengo

a merecer ser tu esclava.

DON JUAN

Sabiendo que era mi deudo

hoy don Fernando Manuel,
670

di lugar a su deseo,

y me aposenté en su casa:

por mis celos, y por esto

quiero desposarme allí.

Ponte gallarda, y tratemos
675

en su casa aquesta noche,

Otavia, nuestros conciertos.

OTAVIA

Eso me viene tan bien,

que me parto desde luego.

DON JUAN

Lleva tus deudos.

OTAVIA

Sí haré.

680

DON JUAN

Pues parte, y guárdete el cielo.

OTAVIA

Voy al punto. Adiós mi bien.

(Vase.)

BERNAL

Pues, señor, ¿qué dices desto?

DON JUAN

Que aquesta es la diferencia,

como lo muestra mi ejemplo

685

de tener o no tener.

Sígueme, que voy dispuesto

a intentar dos desatinos.

BERNAL

¿De qué suerte?

DON JUAN

Estame atento,

y sabrás por el camino

690

que es honra en hombre discreto.

(Vanse.)

(Salen DON FERNANDO, y su hermana DOÑA ANA.)

DON FERNANDO

Esto me cuentan muchos que lo han visto.

DOÑA ANA

¿Don Juan tan rico? No me satisfago

sin verlo con mis ojos, mal resisto

-fol. 18v-

por diligencias que con ellos hago.
695

DON FERNANDO
Si es hombre de algún crédito Doristo,

él dice, que el lagarto de Santiago

le cruza el pecho, y que galán pasea

con pajes y lacayos de librea.

DOÑA ANA
¿En qué calle le vio?

DON FERNANDO
Por la de Otavia.
700

DOÑA ANA
Ya me pesa de verle en este estado.

DON FERNANDO
Porque siendo mujer tan noble y sabia,

que le parece bien he sospechado.

DOÑA ANA
Mucho don Juan su pensamiento agravia,

con presunción de caballero honrado.
705

DON FERNANDO
¡Qué poca inclinación a Otavia muestras!

DOÑA ANA
No se conforman las estrellas nuestras.

(Salen DON JUAN, y BERNAL.)

DON JUAN
Aquí está.

BERNAL
Llego contento.

DON JUAN
Dadme, Fernando, los brazos.

DON FERNANDO
¿Es don Juan?

DON JUAN
Con nuevos lazos
710
de amor y agradecimiento.

DON FERNANDO
En parte el miraros siento

en estado, aunque os ofenda,

que nuestra amistad defienda,

pues no siendo pobre ya,
715
perdida la causa está

de serviros con mi hacienda.

Yo perdí grande ocasión

de mostrar mi voluntad:

si fue probar mi amistad,

720

no me deis satisfacción.

Pero estas quejas no son

parte a negaros que os den

mis brazos el parabién,

si bien mi amistad es tal,

725

que me ha sucedido mal

por veros en tanto bien.

DON JUAN

Don Fernando, están mis cosas

en el estado que veis,

y la causa que tenéis

730

de esas quejas amorosas.

No son pruebas sospechosas

las que de vuestra verdad

pudo tener mi amistad

en tantas obligaciones,

735

sino fuertes ocasiones

de mi necia voluntad.

Cuando en Italia me vi

rico, dije suspirando,

si fuera pobre Fernando,

740

que amigo tuviera en mí.

Luego a serviros partí,

y partir entre los dos

la hacienda que quiso Dios

darme, porque no tuviera

745

intento, si no viniera

para gozarla con vos.

Y así la vuestra y la mía

una son, y con razón,

pues tengo satisfacción

750

del amor que os merecía.

En pobre traje venía

solo a inquirir, solo a ver,

y he venido a conocer,

que en el mundo y su opinión,

755

ya no hay más estimación,

que tener o no tener.

DOÑA ANA

Bien os habéis disculpado

con mi hermano, no conmigo.

-fol. 19r-

DON JUAN

Dadme, señora, el castigo

760

de todo el yerro pasado.

(Sale CELIA.)

CELIA

De un coche se han apeado

Otavia y dos caballeros.

DOÑA ANA

Pues ¿Otavia viene a veros?

DON JUAN

Tened paciencia, por Dios,

765

porque tenemos los dos

que tratar sin ofenderos.

(Salen todos, y OTAVIA muy bizarra.)

OTAVIA

Ya nos están esperando.

DON PEDRO

Pues te casas y me dejas,

ruégale, Otavia, a don Juan

770

que con Fernando interceda

para que me dé a su hermana.

OTAVIA

Yo lo haré cuando me vea

dueño de su voluntad.

¿Qué suspensión es aquesta?

LEONARDO

No salen a recibirte.

OTAVIA

¿Cómo?, ¿doña Ana suspensa?,

¿triste don Juan?, ¿don Fernando

puesta la vista en la tierra?,

¿Bernal mirando las nubes

780

y melancólica Celia?

¿Qué es esto, señor don Juan?

DON JUAN

Muy enhorabuena vengan

señores a ser testigos.

OTAVIA

Eso sí, que estaba muerta.

785

DON PEDRO

Don Juan, no son las heridas

de las honradas pendencias

para más que mientras duran.

Vuestra venida me alegra

y más vuestro casamiento.

790

Dadme los brazos.

DON JUAN

Quisiera

tener mil almas que daros

por tan honrada nobleza,

que dais envidia a la mía,

pues hoy la vence la vuestra.

795

Y con tan buenos testigos,

sabed, que doña Ana bella

es mi mujer, si Fernando

permite que yo le deba

esta amistad entre tantas;

800

porque Otavia, si se acuerda,

no ha estimado mi persona

y viene a estimar mi hacienda.

DON FERNANDO

Yo por mi parte, don Juan,

os la doy.

OTAVIA

¿Qué traza es esta

805

de engañar tan bajamente

a una mujer de mis prendas?

DOÑA ANA

Quedo, Otavia, que las mías

solo es justo que merezcan

las de don Juan.

OTAVIA

Pues, Fernando,

810

¿así en tu casa me dejas?

Cúmpleme tú la palabra.

DON FERNANDO

Mejor don Pedro pudiera,

que primero te la dio.

DON PEDRO

¿Cómo queréis que yo pueda

815

serlo entre tantos maridos,

y que todos vivos quedan?

DON FERNANDO

Quien todo lo quiere, Otavia,

bien es que todo lo pierda.

OTAVIA

Sois hombres.

DON FERNANDO

Tú respondiste

820

cuerdamente; eres discreta.

GINÉS

Bernal, ¿casaisos también

hoy que a mi ama la dejan?

BERNAL

Mas pensé que eran badanas;

¿no veis que es mi esposa Celia?

825

OTAVIA

¡Qué castigo a mi locura!

DON JUAN

Aquí acaba la comedia

escrita para serviros;

perdonad las faltas nuestras.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo